

Giambattista Altieri, víctima de un ataque de apoplejía que le diera en la capilla Sixtina (1).

A principios de abril entró Porzia en el punto culminante de las discusiones. En parte por haber sido propuesto por Corsini, quien por este medio quiso ganarse a los cardenales de Benedicto XIII, en parte también a causa de propias intrigas en las cuales no se recataba de censurar duramente la pasividad del conclave (2), llegó a obtener una vez hasta treinta votos: no le faltó nada más que uno. Sólo valiéndose de intrigas se pudo impedir su elección, intrigas que por cierto estuvieron a punto de costar a los cardenales Corsini y Tencin la confianza de sus partidarios (3).

Los días de Semana Santa y Pascua llevaron consigo ciertas dilaciones; también fallaron ciertas tentativas de ocasión, como las realizadas en favor de Gentili y Aldrovandi (4). Así las cosas, una mañana se percató Porzia en la capilla Sixtina de una hoja volante satírica que le tomaba a él por blanco de sus invectivas (5). Encolerizóse hasta lo sumo, exigió al punto jurídica investigación sobre el autor y la difusión, no obstante los esfuerzos de Albani por calmarle, y abandonó irradísimo el escrutinio. Cuando sin más el 10 de junio expiró víctima de una nefritis, fué tenido por todos como una víctima de «fiebre papal» (6).

Acquaviva y Albani sobre si se debía decir *tredecim* o *tresdecim* y sobre ello hicieron apuestas (\*Santa Croce al emperador el 12 de marzo de 1740, loco cit.). El 4 de mayo \*informa el cardenal Corsini a los embajadores del emperador: La conversazione di Passionei è composta dei cardinali Camarlengo, Acquaviva, Lambertini, Aldrovandi e di altri del medesimo partito (posdata a la \*carta de Santa Croce al emperador del 7 de mayo de 1740, ibid.).

(1) V. \*Conclave, Cód. ital. 323 (3.<sup>a</sup> semana), *Biblioteca nacional de Viena*, asimismo \*carta del conde de Thun al emperador del 5 y 19 de marzo de 1740, *Archivo nacional de Viena*, \*Informe de Santa Croce del 19 de marzo e \*informe de Foscarini del 5 de marzo de 1740, loco cit.

(2) Mun., 516; Hartwig, loco cit., 251.

(3) V. Conclave, en Kraus, 160; \*informes de Santa Croce y Foscarini del 9 de abril de 1740, loco cit.

(4) \*Conclave, [Cód. ital. 323 (9.<sup>a</sup> semana), loco cit.]; \*informes de Foscarini del 16 de abril y 7 de mayo de 1740, loco cit.

(5) Sobre este particular se había impreso: Sino a tanto che no si daranno delle bastonate a quel frate di Porzia, non usciremo noi da questa via. Así está el texto en el Conclave, en Kraus, 162, y muy parecido en \*Conclave, Cód. ital. 323 (11.<sup>a</sup> semana), loco cit. No tan a la letra se halla citado en la \*carta del cardenal Kollonitsch al emperador, del 25 de abril de 1740, *Archivo nacional de Viena*.

(6) «rabbia papale»; v. Bosses, Cartas, II, 393. Cf. Mun, 518; Hartwig, 251; \*Informe de Foscarini del 11 de junio de 1740, loco cit.

Los dos cabecillas Albani y Corsini habían celebrado entre tanto una entrevista de gran trascendencia para el ulterior desarrollo de los acontecimientos. En ella declaró Albani, sin más circunloquios, que todos los suyos eran papables (1); Corsini en cambio concretó sus aspiraciones a propuestas determinadas: de los más antiguos indicó como recomendables a Massei y Cori; de los medios a D'Elce, Firrao, Cenci y Aldrovandi, y de los jóvenes a Gentili y Spínola (2).

Durante los meses de mayo y junio volvieron a dominar otra vez interminables deliberaciones y tentativas. Corsini se dedicó a la conquista de partidarios en favor de Cori (3), quien por su parte no tardó en renunciar; luego en favor de Spínola, contra quien se declararon Acquaviva y otros (4). Albani trabajaba en favor de Gotti, pero éste hubo de ser nuevamente sacrificado ante las amenazas de los franceses (5); luego fué D'Elce (6) a quien tocó el turno, más tarde a Cenci, que por cierto acababa de recibir los Santos Sacramentos (7). El 25 de junio se daba como defini-

(1) \*Egli rispose, que tutte le sue creature le stimaba degne del papato. Además persistió, de acuerdo con su partido, en que si no uno de los antiguos, al menos se fijase la atención en uno de los cardenales de Benedicto XIII. Conclave, Cód. ital. 523 (10.<sup>a</sup> semana), loco cit.

(2) V. ibid., además \*el conde de Thun al emperador el 23 de abril y \*Giudice al emperador el 24 de abril de 1740, loco cit.

(3) \*Informe de Foscarini del 14 de mayo de 1740, loco cit.

(4) Sobre los reduplicados esfuerzos por ganar también a Acquaviva, \*informa éste a Quadra el 7, 21 y 28 de abril de 1740, *Archivo de Simancas*.

(5) Que los franceses no le querían lo comunica el \*conde de Thun el 6 de mayo de 1740 a Sinzendorf y el 18 de mayo al emperador (loco cit.). Como quiera que, a pesar de todo, hubiera que impedir un rompimiento con Francia (v. también las ulteriores instrucciones de Viena del 6 de junio, en [Rothmann], 138, 145, 147), escribe el \*cardenal Kollonitsch en una posdata autógrafa el 18 de mayo de 1740 a Sinzendorf: «Para conservar la unión con los cardenales Tenci, Rohan y Corsini, hemos tenido que sacrificar hasta nueva orden al cardenal Gotti que por esta causa no ha sido propuesto» (*Archivo nacional de Viena*). Cf. el \*Informe de Santa Croce del 14 y 21 de mayo de 1740 y el \*Informe de Foscarini del 21 de mayo de 1740, loco cit.

(6) \*Rappresentando qualmente questo signore [Elce] è un buon ecclesiastico al pari dell'em. Gotti: Conclave, Cód. ital. 323 (15.<sup>a</sup> semana), loco cit. Sobre Gotti v. ibid. (14.<sup>a</sup> semana). Cf. \*Acquaviva a Quadra el 19 de mayo y 2 de junio de 1740, loco cit.; \*el cardenal Kollonitsch al emperador el 28 de mayo de 1740, loco cit.; \*Informe de Foscarini del 28 de mayo y 4 de junio de 1740, Cód. 261 del *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

(7) Conclave, en Kraus, 164 ss. Tras una corta mejoría falleció el 24 de junio a consecuencia de un enfriamiento que cogió mientras desde la celda contemplaba la procesión del Corpus. Conclave, Cód. ital. 323 (19.<sup>a</sup> semana),



tiva la elección de Firrao, y tanto el pueblo como los artesanos aguardaban impacientes el final del conclave (1); pero todo se vino al suelo de nuevo.

Así fueron transcurriendo días y semanas. El calor del estío hacía la permanencia en el conclave cada vez más insoportable (2) y sin embargo subsistía la general persuasión de que era preciso aguantar paciente e inflexiblemente (3). En la ciudad de Roma se habían organizado públicas rogativas por la pronta elección del Papa, pero a ellas ya no acudía apenas nadie a pesar de la indulgencia plenaria (4). Divulgáronse sátiras, entre las cuales circuló también un grabado en cobre que representaba el conclave a manera de arca de Noé; un cardenal mantiene la ventana cerrada a fin de impedir la entrada a la paloma portadora del ramo de olivo; una leyenda contiene estas palabras: «Todavía no es hora» (5).

En tales circunstancias ocurrió algo que antes se hubiera tenido por imposible; las tres potencias políticas se unieron entre sí y con Corsini en favor de la candidatura de Aldrovandi, la cual mereció también el apoyo decidido de Acquaviva (6). El 23 de julio fueron ya treinta y uno los cardenales que votaron por tal nombre y los días siguientes treinta y tres; dado el número de electores que entonces había no faltaba más que un solo voto. En

loco cit.; \*el conde de Thun al emperador el 25 de junio de 1740, loco cit.; \*Informe de Foscarini de 25 de junio y 2 de julio de 1740, loco cit.; Mun, 521.

(1) \*Informes de Foscarini del 18 y 25 de junio de 1740, loco cit.; \*el conde de Thun al emperador, *ibid.*; Boutry, 226. Brosses (Cartas, II, 394 s.), describe cómo los cardenales ya le felicitaban en su celda y le condujeron con toda solemnidad a la capilla Sixtina.

(2) \*El conde de Thun al emperador el 16 de julio de 1740, loco cit. Además se presentaron apuros económicos para los muchos curiales, que estaban sin trabajo, y para sus familias; v. *ibid.*

(3) \*Ora si sta nel conclave in un puro equilibrio di discorsi, non azzardandosi nessun capo di proporre, perchè essendo i partiti forti e da una parte e dell'altra ognuno teme d'avere in voti una aperta esclusiva. Conclave, Cód. ital. 323 (16.ª semana), *Biblioteca nacional de Munich*. Cf. Boutry, 220.

(4) Acta hist.-eccl., IV, 1053.

(5) *Ibid.*

(6) Así ya \*Acquaviva a Quadra el 21 de julio de 1740, *Archivo de Simancas*. Caso de ser elegido habían de ser nombrados Valenti secretario de Estado y Lambertini datario; v. \*Acquaviva a Quadra el 11 de julio de 1740, *ibid.* Para sacarle adelante hubo de ir a una con los alemanes; v. el \*informe final de Acquaviva del 25 de agosto de 1740, *ibid.* Cf. el \*informe de Foscarini del 9 y 16 de julio de 1740 y el \*informe de Santa Croce del 9 de julio, *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*.

vista de esta situación decisiva, Albani, enemigo irreconciliable de Aldrovandi (1), recurrió a la intriga y gracias a la cooperación del minorita conventual Ravalli consiguió arrancar al cándido Aldrovandi un escrito de ofrecimiento para el camarlengo (2); con ello confiaba poderle presentar como captador de votos. Aldrovandi protestó encarecidamente de que había estado muy lejos de su mente toda intención simoníaca (3), y en lo sucesivo obtuvo todavía treinta y un votos. Por espacio de varias semanas se repitió diariamente el mismo espectáculo. El partido de oposición, capitaneado por Albani, con sus diecisiete votos a lo sumo, se mantuvo también fiel a la formal contracandidatura de Corradino (4). El 31 de julio, cuando el juego parecía estar más alejado que nunca del fin, publicó Aldrovandi un manifiesto suplicando que desistieran de preocuparse más de él (5).

Pero no por eso desistió Corsini en sus manejos en favor de Aldrovandi, debido a lo cual no hubo cambio alguno en las primeras semanas de agosto (6); sólo se registró la conquista de Carafa (7). Creyóse que los dos únicos votos que faltaban se

(1) \*Santa Croce al emperador el 6 de abril de 1740, *Archivo nacional de Viena*.

(2) El texto en el Conclave, en Kraus, 167, s., y \*Conclave, Cód. ital. 323, p. 85-88, loco cit. *Ibid.*, p. 93 s., \*Dichiarazione del p. m. Ravalli intorno al biglietto scritto all'em. sig. card. Aldrovandi, que fué dado por él la semana siguiente. Cf. el \*Informe de Santa Croce del 9 de julio de 1740, loco cit.; Hartwig, 255.

(3) \*El conde de Thun al emperador el 6 de agosto de 1740, *Archivo nacional de Viena*. Realmente se le había acusado de simonía; v. \*Ruele al emperador y a Metsch el 9 de julio de 1740, *ibid.*

(4) \*Conclave, Cód. ital. 323 (22-24.ª semana), loco cit.; el \*conde de Thun al emperador el 23 de julio de 1740, loco cit.; \*Informes de Foscarini del 23 y 30 de julio de 1740 y los \*Informes de Santa Croce del 16, 23 y 30 de julio de 1740, loco cit.

(5) \*Ringraziamento in scritto fatto dall'em. Aldrovandi al s. collegio li 31 Luglio: Conclave, Cód. ital. 323, p. 103 s., loco cit.; traducido en Acta hist. eccl., IV, 1054 ss. Cf. los \*informes de Foscarini y de Santa Croce del 6 de agosto de 1840, loco cit.

(6) El \*cardenal Kollonitsch al emperador el 6 de agosto de 1740, *Archivo nacional de Viena*. Así hubo de ser ganado, por ejemplo, Petra, mediante un \*Biglietto dell'em. s. c. Quirino al s. c. Petra, apelando a la lunghezza del conclave, quale è al certo un castigo della collera divina. *Archivo de la embajada austriaca de Roma* y \*Conclave, Cód. ital. 323, p. 111 s., *Biblioteca nacional de Munich*.

(7) Por medio de Acquaviva; v. su \*carta a Quadra del 4 de agosto de 1740, *Archivo de Simancas*. Estos treinta y dos votos no variaron por largo tiempo; v. la \*carta de Acquaviva del 11 de agosto de 1740, *ibid.*



podrían conseguir suplicando al emperador que enviara una apremiante carta de recomendación a los «capi d'ordine» (1).

En esto ocurrió un día que resultaron treinta y tres votos en favor de Aldrovandi. Albani vió en ello un ardid; evidentemente se pretendía cargar sobre él la responsabilidad de dar la solución del caso con su voto personal. Pero se equivocaba; en el escrutinio de la tarde de nuevo votaron solamente treinta y uno en favor de Aldrovandi. Como aun después de transcurrir algunos días no se consiguiera adelantar un paso, dejó entonces Corsini, después de seis semanas de esfuerzos, que Aldrovandi fuera a la deriva (2).

Habíase llegado a mitad de agosto. Parecía como si todavía estuvieran en los comienzos de las negociaciones, y sin embargo el desenlace se avecinaba con celeridad sorprendente. Precisamente se celebraba en honor de la Asunción un triduo para impetrar un pronto y feliz término (3); entonces, y por cierto por insinuación de Cibos (4), vino a recaer la atención sobre Lambertini. Ya antes había sonado ocasionalmente su nombre, aunque siempre con un número insignificante de votos (5); ahora en cambio apareció su candidatura como la única tabla de salvación (6). Los car-

(1) El cardenal Acquaviva envió el 6 de agosto de 1740 la concerniente y extensa carta de súplica al emperador, en la cual hace resaltar la especial dignidad de Aldrovandi por la adhesión de todas las coronas y de tantos cardenales; el texto italiano se halla en el *Archivo de Simancas*. En Viena querían precisamente acceder de algún modo a estos deseos, cuando llegó la noticia de la elección hecha; v. el escrito del emperador al conde de Thun del 31 de agosto de 1740, en [Rothmanner], 160.

(2) \*Conclave, Cód. ital. 323 (26.ª semana), loco cit.; \*Informes de Foscarini del 13 y 17 de agosto de 1740, loco cit.

(3) Novaes, XIV, 8.

(4) Así Conclave, en Kraus, 166, Heeckeren, I, x, Mun, 525 s., Hartwig, 253. Cf. \*Informe de Santa Croce del 23 de agosto de 1740, loco cit. De una propuesta de Acquaviva habla Mourret (VI, 425).

(5) Así, por ejemplo, en el \*Diario de Santa Croce en el 6 de marzo de 1740, loco cit.; además de una conversación entre Acquaviva y Kollonitsch, v. la \*carta del último a Sinzendorf del 2 de abril de 1740, loco cit. Más seriamente se hablaba de él a principios de julio; v. el conde de Thun al emperador el 2 de julio de 1740, ibid. Como especialmente capacitado y digno de todo honor le pinta \*Santa Croce por sus conocimientos en cánones e historia, por su aptitud para la diplomacia y su manifiesta rectitud: è il miglior ecclesiastico che possa desiderarsi. Fogli, *Archivo del Instituto histórico de Austria en Roma*. Cf. además la nota 2 de la página 14. Brosses (Cartas, II, 337, 402) cuenta cómo él apreciaba sobre todos a Lambertini y cómo en cierta ocasión jugando con amigos al conclave le eligió a él.

(6) Recuerdos biográficos de Cordara (Döllinger, Beiträge, III, 8): Cardinales longa fatigati mora, cum hominem noscerent lingua illum quidem paulo

denales-ministros se pusieron pronto de acuerdo sobre él (1) y el mismo Albani dió su palabra de no formar oposición alguna de partido que dificultase la elección de Aldrovandi (2). Los cardenales de Benedicto XIII se pusieron también sin más de acuerdo y muchos de los partidarios de Corsini pusieron asimismo de manifiesto su buena disposición (3). Corsini en cambio fué el único que se mantuvo fluctuando en la duda, aunque también ésta se disipó transcurrido algún tiempo (4), con lo cual surgió al punto aquella unanimidad, por la cual se habían realizado tan grandes como inútiles esfuerzos por espacio de medio año (5).

Próspero Lambertini sabía de cuanto se tramaba tanto como nada. Más adelante podía escribir con toda verdad (6) no haber dejado escapar una sola palabra ante nadie para ser elegido Papa; antes por el contrario, que había hecho todo lo posible para evitarlo. Hacia las dos de la noche marchaba a tomar el té, según costumbre, en la celda de Acquaviva cuando éste le rogó con el mayor encarecimiento que se volviera a la propia. Lambertini empero no accedió, y tan pronto como hubo tomado asiento, comenzaron a presentarse más y más cardenales de todos los matices, para besarle la mano, en señal de acatamiento (7), mientras que al mismo tiempo se enviaron volantes por la ciudad con noticias de la próxima elección (8).

solutiore, sed vita probum, magna integritate, moribus incorruptis, ad haec aequi bonique cultorem eximium, affabilem, popularem, tanta imprimis humani divinique juris scientia, ut hac laude doctissimos quosque sui ordinis anteiret.

(1) Según el \*Informe de Acquaviva a Villarias del 18 de agosto de 1740 (*Archivo de Simancas*), reuniéronse, movidos por Cibo, los tres cardenales-ministros y Corsini en la celda de Rohan, donde se pusieron de acuerdo. Cf. \*Informe de Foscarini del 20 de agosto de 1740, Cód. 261 del *Archivo de la embajada austriaca del Vaticano*; Boutry, 231.

(2) \*Conclave, Cód. ital. 323 (después de la 26.ª semana), *Biblioteca nacional de Munich*; Conclave, en Kraus, 170.

(3) \*Conclave, Cód. ital. 323, loco cit.

(4) \*Informe de Foscarini del 20 de agosto de 1740, loco cit.; Mun, 526 s.

(5) \*Compita la grand'opera in sei ore, quando non si era potuto adempiere in sei mesi di ostinato contrasto e di un penosissimo carcere. Minuta de una carta de Albani, probablemente al canceller Sinzendorf, del 20 de agosto de 1740, *Archivo de la embajada austriaca en el Vaticano*.

(6) a Tencin el 1.º de marzo de 1743, en Heeckeren, I, 36.

(7) Todo el proceso lo escriben: \*Santa Croce al emperador el 23 de agosto de 1740, *Archivo nacional de Viena*; el \*cardenal Acquaviva a Villarias el 18 de agosto de 1740, *Archivo de Simancas*; \*Informe de Foscarini del 20 de agosto de 1740, loco cit. Cf. Hartwig, 256.

(8) \*Conclave, Cód. ital. 323, loco cit.; Conclave, en Kraus, 171.



El día anterior no había obtenido Lambertini ni un solo voto; en cambio en el primer escrutinio siguiente (habido el 17 de agosto y que hacía el 225 de los celebrados en este conclave) los cincuenta votos salieron con su nombre (1). Apartándose del uso corriente en las elecciones papales, dió su voto el recién elegido no al cardenal decano sino al discutidísimo Aldrovandi. En tono de disculpa advirtió él que ya se lo había dado cuarenta y cinco días seguidos y que en esta ocasión lo daba de nuevo a aquel que en consideración suya se había visto obligado a renunciar (2). En testimonio de veneración al Papa a quien debía su promoción tomó el nombre de Benedicto XIV. De esta suerte quedó zanjado el pleito entre los cardenales de Clemente XI y los de Clemente XII mediante la elección de un «central».

Marini, que era el primero de los cardenales diáconos, anunció desde el balcón de San Pedro a la expectante muchedumbre la fausta nueva (3). En el seno del sacro colegio surgieron también grandes esperanzas acerca de un pontificado que se iniciaba a raíz de tamañas dificultades (4). El 22 de agosto se celebró la solemne

(1) Copia de la lista de estos escrutinios en Lector, 616 s.

(2) \*Santa Croce al emperador el 23 de agosto de 1740, loco cit.; informe de Foscarini del 20 de agosto de 1740, loco cit.; Boutry, 237.

(3) \*Roma si trova in un pieno giubilo nella ferma fiducia de la somma capacità et intelligenza del nuovo pontefice. El cardenal Albani al canceller Sinzendorf, probablemente el 20 de agosto de 1740, la minuta en el *Archivo de la embajada austríaca del Vaticano*; Mun, 528.

(4) \*se esperaba de su gran spirito e capacità un ottimo governo et il restoramento della s. sede assai pregiudicata particolarmente nell'economico. El cardenal Albani a Metsch el 27 de agosto de 1740, *Archivo de la embajada austríaca en el Vaticano*. \*Sátiras sobre la elección de Benedicto XIV se hallan en: Cód. Vatic. 9373, de la *Biblioteca Vatic.*; Cód. XIV F 15, de la *Biblioteca nacional de Nápoles*; Cód. 10835 del *Museo británico de Londres*; \*Sonetto, fechado el 6 de agosto de 1740: Che ha a fare il conclave per l'elezione di Bened. XIV in dialetto Bolognese, Miscell. XIII, *Biblioteca comunal de Forlì*; Ravagli, Due sonetti nell'elezione di Bened. XIV, en *Erudiz. e belle arti*, IV, 1-2; otras composiciones en verso en Frati, *Opere di bibliografía*, Bolonia, I (1888), 172 s. El mismo Benedicto XIV da su juicio sobre este conclave en una carta del 1.º de marzo de 1743: Nous avons scandalisé l'Europe par une si longue durée, dont l'unique cause a été l'opiniâtreté du cardinal Corsini à vouloir pour pape une de ses créatures, afin d'avoir un chapeau à sa disposition (Heeckeren, I, 36). Acerca de las solemnidades celebradas en Bolonia con motivo de esta elección, v. Longhi, *Il Palazzo Vizani*, Bolonia, 1902, y Fr. Cantoni, *Lambertiniana*, Bolonia, 1920, 12 s. Aquí (12) se halla también la frase: «Se volete un santo, fate Gotti, se un politico, Aldrovandi, se un buon uomo, scegliete me». En términos parecidos Heeckeren I, x.

coronación. La acostumbrada solemnidad de la toma de posesión de Letrán no pudo realizarse hasta el 30 de abril del año siguiente; con tal ocasión fué dada la bendición papal por primera vez desde el nuevo balcón de Clemente XII (1).

## II

Próspero Lambertini, nacido en Bolonia (2) el 31 de marzo de 1675, descendía de una familia de la cual ya se hace mención en el siglo x, adicta al partido de los güelfos. Entre sus antepasados contaba con numerosos miembros que se habían distinguido en la guerra, en el gobierno y en la ciencia; honrábase además con dos santas: Imelda († 1333) y Juana, discípula de Santa Catalina de Vigri de Bolonia (3). Opulentos en tiempos pasados, habían perdido los Lambertini gran parte de sus posesiones a causa de las inundaciones del Reno (4). Marcelo, el padre de Próspero, murió cuando sólo contaba cuarenta y dos años de edad, por lo cual la madre, Lucrecia Bulgarini, contrajo matrimonio en segundas nupcias con el conde Luis Bentivoglio. Dotó a Próspero (5) de excelentes maestros como fueron Pablo Pasi y Sante Stancari, quienes con gran acierto supieron encauzar por el recto sendero la natural viveza del aventajado discípulo y estimular sus entusiasmos por la ciencia. Mientras otros muchachos se dedicaban al

(1) Novaes, XIV, 9; Cancellieri, Possessi, 379 ss. Thun \*informa sobre esto el 6 de mayo de 1741: S. Stà. non avendo mai in vita sua cavalcato se ne andò in lettica. Sólo diez cardenales fueron espectadores. *Archivo nacional de Viena*. Informes contemporáneos también en Cancellieri, 380, n. 1 y 2.

(2) La modesta casa donde nació (con lápida conmemorativa), situada en la Via delle Campane, núm. 3016 (actualmente Via Benedetto XIV, núm. 6), un grabado de la cual se halla en F. Cantoni, *Lambertiniana*, 15, pertenece actualmente al senador Nerio Malvezzi de Médici.

(3) Cf. C. Contuzzi, S. J., *De Benedicto XIV Oratio*, Roma, 1741; P. I. Dolfi, *Cronologia delle famiglie nob. di Bologna*, Bolonia, 1670; Novaes, XIV, 3 s.; Neumont, *Kleine Schriften*, 453 ss.; G. Pietramellara, *Elenco d. famiglie nobile Bolognesi*, Bari, 1895, 14 s.; \*De quibusdam illustr. viris Lambertinae gentis testimonia, Cód. 48 de la *Biblioteca de la universidad de Bolonia*. V. también el \*informe de Thun a Carlos VI del 23 de agosto de 1740, *Archivo nacional de Viena*. Sobre las armas v. Pasini Frassoni, 46 s.

(4) Cf. el \*Informe de Thun citado en la nota anterior.

(5) Para lo siguiente v. las dos vidas en latín en Kraus, *Cartas*, 207 ss., 235 ss. Cf. [Caracciolo], *Vita*, 23 ss., y el *Comment. de vita Benedicti XIV auctore Ios. Silvestrio*, publicado a manera de apéndice en *Opera Benedicti XIV*, tomo XVII, p. 2, Prati, 1847.



esparcimiento, permanecía Próspero entregado a sus libros. Más tarde frecuentó el convictorio de nobles De Porto (1) dirigido por los hermanos de Somasca. En 1688, cuando sólo contaba trece años de edad, fué enviado a Roma para seguir allí su formación, e ingresó en el Colegio Clementino dirigido asimismo por los de Somasca (2). Tales y tan rápidos progresos realizó en este centro que aventajó a todos sus compañeros. Un discurso que pronunció el año 1691 llamó tanto la atención al cardenal Benedicto Pamfli sobre sus prendas naturales, que el cardenal lo recomendó a Inocencio XII el cual le favoreció con un pequeño beneficio de cien escudos oro de renta.

Así que hubo abandonado el Colegio Clementino en 1692, consagróse con tanto ahinco como circunspección al estudio de la Teología y del Derecho civil y canónico, considerando en ellos como centro de gravedad no tanto la deducción escolástico-especulativa cuanto la exposición histórica. Estudió a fondo los Padres de la Iglesia, las decisiones de los concilios y las bulas pontificias. De gran provecho le fué el trato con el dominico Tomás Ferrari. En sus horas de ocio se dedicaba a la lectura de sus autores favoritos, Dante, Tasso y Ariosto, a fin de dar vida al estilo e ideas. En 1694 se graduó de doctor en Leyes y Teología, en la universidad de Roma.

Para disponerse prácticamente a abrirse camino en la carrera de abogado entró Lambertini de pasante en el despacho de su paisano el auditor de la Rota Alejandro Caprara. Aquí se acreditó tanto, que de todas partes le afluían clientes. Bajo el pontificado de Clemente XI ascendió a puestos más elevados. En 1701 fué nombrado abogado consistorial y en 1708 *promotor fidei*. Mientras desempeñaba este cargo llevó felizmente el proceso de Pío V y el de Catalina Vigri de Bolonia. A los vastos estudios (3)

(1) Cf. Studi e memorie per la storia dell'Università di Bologna, VI, Bolonia, 1921, 67.

(2) Cf. G. Donnino, I convittori del Collegio Clementino, Roma, 1898, 17.

(3) Cf. [F. Galiani], Delle lodi di P. Benedetto XIV, Nápoles, 1758, 12 ss. La biblioteca particular de Benedicto XIV, extraordinariamente rica en manuscritos teológicos, históricos y de otras disciplinas, fué a parar a la *Biblioteca de la universidad de Bolonia*. Cf. el completo catálogo de L. Frati en los Studi ital. di filologia classica, XVI, Florencia, 1908, 103-142. Al mismo establecimiento donó Benedicto su colección de más de 30000 preciosos grabados en cobre y en madera, colección que ha sido objeto de varias sustracciones (v. Köln. Volkszeitung del 27 de octubre de 1881).

que entonces realizó y luego prosiguió con infatigable constancia y que con todo derecho fueron encomiados por los contemporáneos, debe la posteridad su renombrada obra «Sobre la beatificación y canonización de los siervos de Dios». «Yo me hubiera podido dedicar — escribía él mismo al canónigo regular Galli — a estudios más atractivos a que me impulsaba también la natural viveza de mi carácter; pero interiormente me sentía llamado por la misma religión a trabajar por su exaltación, y como en mi temprana edad tuve ocasión de ocuparme en los procesos de beatificación, por eso no me fué difícil consagrar mi actividad a semejante asunto. Emprendílo con tanto mayor solicitud cuanto que los procedimientos de las canonizaciones apenas si los conocía nadie más que las personas a ellos dedicadas. Pocos eran los días en que las investigaciones que me veía obligado a hacer, no me fatigasen extraordinariamente; pero así como dejan de sentirse las molestias de un viaje tan pronto como se tiene compañía, del mismo modo olvidé yo mis fatigas con la alegría de tener compañeros que colaborasen conmigo y me prestasen ayuda en mi empresa. Si realmente me hubiera encontrado solo, me hubiera amilanado esa soledad ante el temor de extraviarme. Por lo demás cuando mi espíritu dicta, entonces es el corazón el que guía la pluma, gracias a la gran alegría que experimento de poder ser útil a la religión. Es indispensable que un escritor se entregue en cuerpo y alma a su trabajo para poder encontrar en él plena satisfacción; pues si sólo lo emprende por gracia de un provecho transitorio o a impulsos de la vanidad, entonces no encuentra su alma sino una alegría mezquina y su trabajo no tiene mérito para el cielo. Las menudencias que en mi edad juvenil escribí no me proporcionaban satisfacción sino en cuanto me adiestraban para cosas más serias. Yo las compararía con esas piedras que se colocan en medio del cauce de un arroyo torrencial, que se pretende vadear, y que sirven para lograr el fin apetecido al pasar sobre ellas. Si los pequeños actos de impaciencia que esta obra me ha causado hubieran sido anotados por puntos y comas, pongo por caso, esto hubiera dado lugar a una segunda puntuación que ocuparía mucho sitio. Usted conoce mi natural viveza; yo no soy capaz de estar con la pluma en el aire en espera de un pensamiento. Y la religión, prestándome colores y pincel, me ha puesto en la coyuntura de pintar de manera durable; no hay cosa más sublime que lo que ella nos



brinda, y la misma filosofía sólo es bella en cuanto la religión le presta su aspecto hermoso, puesto que se extiende al tiempo y a la eternidad. Al contemplar delante de mis ojos mi obra ya impresa le dije así: No te espantes de peregrinar por en medio de los sofismas, necedades y maldad de estos tiempos. La verdad que informa tu ser te ha de proteger a pesar de los errores y deficiencias, y cuando los escritos de moda, que sólo por sus frases fascinan, hayan caído en olvido, todavía vivirás tú y serás leída por los hombres de razón. Este es el último adiós que digo a mi obra, la cual me es cara, no tanto por ser parto de mi espíritu, sino porque ella, como espero, me ha de servir de perdón de mis negligencias y faltas ante Dios.» (1)

Con cuánta escrupulosidad se procede en Roma en lo referente a las canonizaciones lo hizo ver Lambertini a algunos ingleses, que se hallaban un tanto recelosos, presentándoles algunas actas de procesos; grande fué el asombro de los interesados al oír después que, a causa de algunos reparos al parecer insignificantes presentados por el llamado *advocatus diaboli*, la Congregación rechazó las respectivas canonizaciones.

Clemente XI, amigo entusiasta de todos los sabios, supo apreciar los conocimientos y laboriosidad de Lambertini. Nombróle en 1712 canónigo de San Pedro; al año siguiente le elevó a consultor de la Congregación de Ritos, de la inmunidad eclesiástica, de residencia de obispos y de la *Signatura di gracia*, y finalmente le honró con la secretaría de la Congregación del Concilio. A todos estos añadió todavía Inocencio XIII en 1722 el de canonista de la penitenciaría. En tono humorístico tan propio suyo, escribía Lambertini a su amigo: «Me deben de tener por un hombre de tres cabezas, pues me abruman con tantos cargos; para cada uno de ellos necesitaría un alma especial, y es el caso que la mía apenas si es capaz de regirme a mí mismo» (2).

Lambertini distaba mucho de ser solamente un hombre de estudio o un burócrata. El mismo que aportaba a las congregaciones la solución de los asuntos más complicados, era también el jovialísimo camarada cuyas chispeantes agüdezas corrían de boca en boca por toda Roma. Tras las fatigas del día, acostumbraba reunir en torno suyo, durante la velada de la noche, una

(1) Caracciolo, 169-171.

(2) Ibid. 28.

tertulia de curiales y sabios, a quienes sabía recrear de la manera más atrayente con sus donaires y desenfadados. De esta suerte trabó una serie de relaciones y amistades que fueron de gran trascendencia en el resto de su vida. Trató mucho con el famoso Montfaucón, el cual le caracterizó con la siguiente expresión: Lambertini posee dos almas, una para la ciencia, la otra para la sociedad. Cuéntase que Montfaucón y Lambertini sostuvieron en cierta ocasión una acalorada disputa acerca de los derechos pontificios, a la cual Lambertini puso fin sonriendo con estas palabras: «Menos arrogancia por parte de la Iglesia anglicana y menos intransigencias por la nuestra, y entonces estarán las cosas en su justo medio» (1).

De estas palabras es lícito deducir que por entonces no había llegado Lambertini todavía al preciso concepto que en años posteriores le hizo sentar el principio de que el galicanismo era irreconciliable con los derechos divinos de la Santa Sede. Por lo demás quiso él permanecer siempre incommovible en el terreno de los principios de la Iglesia, por más que por lo que a la posición de la misma se refiere, propugnase una concepción práctica frente a la ideal (2). En este sentido trabajó siempre en la medida de sus fuerzas por la paz y la reconciliación, principalmente en el pontificado de Benedicto XIII quien concedía extraordinario valor al criterio de Lambertini. «¿Qué opina nuestro doctor?», acostumbraba preguntar (3). El consejo del *doctor* fué decisivo en las negociaciones con el emperador acerca de la *Monarchia Sicula* y en el concordato de Saboya (4). La gran condescendencia que en este caso mostró Lambertini perjudicó mucho a la excelente reputación que hasta entonces había disfrutado (5), si bien Benedicto XIII siguió otorgándole el mismo favor de antes.

Obispo titular de Teodosia a partir de 1725, fué nombrado el 26 de enero de 1727 arzobispo de Ancona por el Papa, quien al

(1) Caracciolo, 26.

(2) Esto afirma con razón Sentis (*Monarchia Sicula*, 117).

(3) Véase la *Vita* en Kraus, *Cartas*, 247.

(4) Cf. nuestros datos del vol. XXIV. El conde de Thun hace notar en \*carta a Carlos VI, del 23 de agosto de 1740: V. M. si degnerà specialmente di rammentarsi che da Lui fu perfezionato l'affare della bolla della Monarchia di Sicilia, che in quel tempo stava tanto a cuore di V. M. *Archivo nacional de Viena*.

(5) Cf. la observación en la \**Vita di Fini*, Cód. Vat. 9405 de la *Biblioteca Vaticana*.